

Nuevos dispositivos: abordaje psicoanalítico en un pequeño grupo

de la Mata M, Oroná C.

Sala de Psicología. Hospital Sbarra

Índice de Inmortalidad Infantil

Cuando Manuel tenía un año y medio, quiso saber por qué no podía agarrar el agua con la mano. Y a los cinco años, quiso saber por qué se muere la gente:

-Y morir, ¿qué es?

-¿mi abuela se murió porque era viejita? ¿y por qué se murió un nene que es más chico que yo, que lo vi ayer en la tele?

-¿los enfermos se mueren? ¿y por qué se mueren los que no están enfermos?

-¿los muertos se mueren por un rato o se mueren del todo?

Al menos, Manuel tenía la respuesta para la pregunta que más lo mortificaba:

-Mi hermano Felipe no se va a morir nunca, porque él siempre quiere jugar.

Galeano, E. Bocas del Tiempo.

RESUMEN

Este trabajo está orientado a transmitir una experiencia de abordaje psicoanalítico en la Sala de Psicología del Hospital Especializado “Noel H. Sbarra”. Se trata de un pequeño recorrido en torno al dispositivo terapéutico grupal, con el que intentamos dar respuesta a la gran demanda por Consultorios Externos, con respecto a niños pequeños con problemáticas graves en la constitución subjetiva.

En el presente escrito, se enfatiza en cuestiones referidas a la lógica que orienta el abordaje, así como se expone por qué elegimos y sostenemos este dispositivo como un encuadre privilegiado para el abordaje terapéutico de algunos de estos niños.

En el marco del psicoanálisis, nuestra apuesta está orientada a hacer lugar al sujeto, en un espacio sostenido por el lazo social, circunscripto por un contexto perteneciente a la salud pública.

Cómo citar: de la Mata M, Oroná C. Nuevos dispositivos: abordaje psicoanalítico en un pequeño grupo. *Sbarra científica* 2019; 1 (1).

INTRODUCCION

¿Qué respuestas pueden brindar los psicoanalistas a las presentaciones clínicas actuales en el hospital? ¿Cómo se podrían abordar el sufrimiento y los malestares de algunos modos de presentación de la subjetividad de la época?

Comenzamos con estas preguntas pero con la orientación de ir recortándolas a medida que avancemos en el escrito. Iniciar con la cuestión del tipo de respuestas tiene que ver con habernos encontrado, desde hace ya tiempo, con un gran número de niños pequeños con problemáticas graves en la constitución subjetiva. A partir de ello, y de la merma de profesionales en nuestra Sala de Psicología, nos abocamos a pensar qué otra modalidad de dispositivo podíamos proponer para abordar estas presentaciones. Considerando además que es de fundamental importancia el abordaje temprano de estas problemáticas, en tanto las intervenciones no tienen la misma efectividad que en otros tiempos de la constitución subjetiva.

De este modo, "nuevos dispositivos" fue el nombre que encontramos para el camino que comenzamos a transitar desde el 2017 en el sector de Consultorios Externos. Retomando el abordaje terapéutico grupal, ya antiguo para la Psicología, nos propusimos pensar un dispositivo de trabajo en un pequeño grupo que amplíe la posibilidad de nuevas estrategias e intervenciones terapéuticas con algunos de estos niños.

Tenemos en cuenta la oposición que se genera entre el "para todos" de la salud pública, campo en el cual hemos elegido trabajar, y la perspectiva psicoanalítica, en la cual también sostenemos nuestra práctica. Por ello, aunque nuestro interés también estuvo en incrementar el número de pacientes a los que podíamos llegar, nuestra llegada no es de

cualquier manera. No es sin la orientación psicoanalítica que empezamos a incursionar en la posibilidad del abordaje terapéutico en pequeños grupos, incluyendo en ello que nuestra prioridad es el sujeto y que por la misma no podemos quedarnos en el nivel del "para todos". De ese universal es necesario destilar un particular para que lo singular, el sujeto, tenga posibilidades de emerger.

Por la elección del abordaje grupal, en algunos casos, no descreemos de la efectividad del ya clásico abordaje individual. La oposición entre lo individual y lo colectivo, entre lo universal y lo particular, se desdibuja si pensamos que el sujeto no es una esencia que está en el niño o en la madre o en quien se presenta como paciente, sino en el "entre". El sujeto es un efecto, la pregunta es ¿con qué dispositivos intentamos producirlo?

Nos encontramos con la necesidad de flexibilizar los modos de abordaje según la presentación del sufrimiento de cada uno. Así como nuestro trabajo se trata de escuchar la singularidad del sujeto, el dispositivo debe habilitar ese juego que nos permita producir las coordenadas necesarias para su advenimiento. Pensamos al encuadre como lo que puede ir variando a lo largo del tratamiento mientras la lógica de las intervenciones se mantiene. De este modo, un paciente puede participar en un grupo pero necesitar, por la presentación de su sufrimiento, un tiempo de abordaje individual, así como también se pueden ir produciendo distintas modificaciones del dispositivo para el mismo niño en diferentes momentos.

Ahora bien, ¿por qué elegimos el dispositivo grupal para el abordaje de algunos casos? para poder responder a esta pregunta comenzaremos con algunas conceptualizaciones de la constitución subjetiva, para luego llegar al dispositivo grupal, que es lo que nos convoca en este escrito.

Tiempos constitutivos, encuentro entre el Sujeto y el Otro

Cada vez más llegan al hospital niños pequeños “desconectados”, desorganizados, con retraso en el desarrollo del lenguaje, con diferentes grados de dificultades en relación a la posibilidad de establecer un lazo social, imposibilidad de desarrollar un juego, etc. Presentaciones clínicas que actualmente se les da el nombre de TEA y/o TGD.

Se hace necesaria en primer lugar una evaluación de cada caso, la presentación de los síntomas, el sufrimiento del niño y su familia (cuestión que incluye la estructuración subjetiva aunque no es lo único) para poder elaborar una “solución”, una forma particular de abordar ese problema. Eso es lo que hace a la singularidad de cada tratamiento.

Estas presentaciones ya nombradas dan cuenta de algo que sucede entre el sujeto y el Otro (cachorro humano-otro primordial) en los tiempos constitutivos del psiquismo, concerniendo directamente a los otros primordiales y significativos del niño en tanto el sujeto se produce en el campo del Otro.

La prematuración humana y la indefensión con la que un niño nace lo hacen objeto de la necesidad, es preciso un otro que ejerza la función materna. Es en la medida en que existe un Otro que responde a estas necesidades, que comienza a darle significación a esa cuestión biológica, aportando los significantes estructurantes de la subjetividad del niño. Es a partir de ese plus que se establece con la aparición del lenguaje que surge el orden de lo psíquico, produciéndose un pasaje del puro organismo biológico a un cuerpo simbólico, atravesado por el lenguaje.

Los significantes son un elemento necesario pero no suficiente para que se produzca la constitución de un sujeto. La operación de alienación al Otro constituye un pasaje necesario, constitutivo, pero para que esto se produzca no sólo es necesario el Otro primordial que aporta los significantes y que baña al sujeto de lenguaje sino que también

es necesario que el Sujeto de su consentimiento, tomando una posición frente a esta oferta.

En las presentaciones de niños con graves dificultades en la constitución subjetiva podemos pensar que hay desorganización psíquica, “desconexión”, etc., cuando algo sucede en ese encuentro significativo entre el Sujeto y el Otro (entrando en juego múltiples variables y experiencias del niño y su entorno) y se presentan obstáculos en el vínculo primordial. Teniendo esto efectos directos en la estructuración psíquica del niño, con su consecuente manifestación al nivel del cuerpo, de la organización pulsional, el lenguaje y el lazo social.

Dispositivo grupal

Nos encontramos con que el abordaje de estas presentaciones, muchas veces traen aparejadas dificultades particulares, en lo que concierne al trabajo con niños con un rechazo masivo al Otro.

Los obstáculos a nivel de la transferencia nos llevaron a considerar como hipótesis de trabajo, que a través de la mediación de los pares puede resultarles, a algunos de estos niños, menos intrusiva la presencia del psicólogo en el encuentro. Como si la escena grupal permitiera velar de alguna manera la dimensión del Otro del cual la mayoría de estos niños rechazan depender.

En esta primera conformación de grupo, nos encontramos con niños que no hablan o que utilizan el lenguaje de una forma que no hace lazo (lenguaje ecolálico, estereotipado) sin que esté presente la enunciación, la implicación subjetiva. El dispositivo conformado por dos psicólogas favorece la circulación de la palabra, habilitando también mayores posibilidades de transferencias múltiples que en la especificidad de las presentaciones de estos niños, son un objetivo que debemos tener en cuenta.

Cabe agregar que ésto implica ampliar el campo de intervenciones posibles. Pensamos el trabajo en grupo como un espacio que posibilita la oferta de variadas situaciones de interacción y de juego con otros, desde donde el acontecimiento y el advenimiento del sujeto es uno de los efectos posibles. Se establecen posibilidades de encuentro más variadas por la cantidad de participantes y también porque a través de este marco se abren posibilidades lúdicas, que quizás en lo individual no se precipitan.

Se apunta a que cada niño pueda desarrollar el jugar, actividad creadora y constitutiva del psiquismo que no responde a una necesidad biológica sino respecto de aquello que se genera en ese encuentro significativo, libidinal, con el Otro que ejerce función materna.

En este pequeño grupo recortamos como mediadores de este jugar los autos y vehículos, que no sólo permitirían a cada uno de los participantes efectuar cierto recorrido lúdico, sino que también se proponen como objetos mediadores entre el goce amenazante y el cuerpo, mediación que abre las puertas a un tratamiento posible.

Para ilustrar lo que estamos mencionando: en uno de los encuentros se arma una escena lúdica a través del intercambio con una pelota, ésta iba y venía entre las coordinadoras, entre uno de los niños y alguna de ellas, se posibilitó un recorrido mínimo en donde Esteban se involucra en la propuesta. Este niño no hace uso del lenguaje ni se comunica, pocas veces se ha generado un intercambio y en muchas situaciones queda ensimismado en un rincón y con un objeto, sin dar muestras de que nota que hay otros presentes.

Pero no sólo pensamos el grupo como lugar de apoyo y sostén, sino también como un espacio con un encuadre y reglas de funcionamiento específicas que tiene efectos a nivel de la regulación pulsional, posibilitando modificaciones en la posición subjetiva de los participantes. El encuadre funciona como marco, límite, como borde de contención a la conducta descontrolada y desbordada.

Uno de los chicos presenta cierta desorganización que se manifiesta en su imposibilidad de detenerse en un juego, en el interés por algún objeto o actividad. Saca todo lo que

encuentra en el consultorio y hasta arroja algunos objetos a los otros niños. Se produce un corte en donde se transmiten las normas del espacio grupal, normas que también nos rigen y exceden a nosotras (debemos respetar el cuerpo de los otros y si esto no es posible, no se puede permanecer en el encuentro). A este niño se lo citó en modalidad individual para la semana siguiente. En el pequeño grupo, el sujeto queda subordinado a una economía del tiempo y de la palabra colectiva que lo obliga a ceder para poder ser admitido en el lazo simbólico con el otro.

En otra oportunidad, uno de los niños había acaparado todos los audífonos, no pudiendo compartir ninguno de ellos aunque otros niños los solicitaban. Fue a través de la intervención de una de las coordinadoras, pero por pedido de otro participante, que se sostuvo la posibilidad del intercambio. El niño pudo entregar un elemento pero a condición de ser sustituido por otro. Esto posibilitó cierto movimiento con los objetos que se puede leer en términos de regulación pulsional, brindando la posibilidad de establecer un rodeo que intercepta la imperiosa compulsión a hacer algo inmediato y total.

Sostenemos que tanto en lo grupal como en lo individual, si aún pudiéramos sostener esa categorización opositiva, se trata de inventar, crear dispositivos que le hagan lugar a lo subjetivo. Para ello y desde la especificidad de lo grupal nos orientamos con la propuesta de la psicoanalista Jasiner¹ en cuanto a que se propicia la construcción de una trama grupal de donde, en otro tiempo de las intervenciones, se podrá realizar, extraer, un trazo singular, que se inscribirá en esa trama que se anuda con los otros, en el mejor de los casos.

El coordinador dirige una operatoria, no conciencias, ni individuos, no pudiendo ocupar el lugar del liderazgo. Esa operatoria es soportada en la transferencia, como en cualquier dispositivo de orientación analítica. El grupo funciona como artefacto simbólico (formación humana) apoyado en el deseo del analista.

Se interviene, de diversos modos y de acuerdo al tiempo en que el grupo y cada participante se encuentre, generando posibilidades para que el sujeto salga del lugar de objeto. Con los niños con los que trabajamos justamente se trata de cierto vaciado de goce, coordenadas que logren cierta implicación subjetiva que haga corte al goce del Otro. Volvemos a decirlo, aunque de otro modo, como en otros dispositivos analíticos se trata de acotar el goce en exceso que con los niños ya mencionados es moneda corriente. De este modo, vamos pensando y leyendo nuestro trabajo, estos son sólo algunas líneas de lo inicial de nuestro recorrido con este grupo, que no será el único.

PALABRAS FINALES

Sostenemos que frente al sufrimiento y los síntomas derivados de la fragmentación de los lazos sociales, segregación, exclusión y marginación de los sujetos, que se presentan en la actualidad, el dispositivo grupal puede ser pensado como un artificio que apuesta a la inclusión, que aloja, que puede hacer lugar al encuentro, al despliegue de la singularidad. Lo que particulariza la experiencia analítica no es un encuadre o dispositivo específico sino la lógica que subyace y que está orientada por el deseo del analista abierto a lo inesperado, a la contingencia del acontecimiento en la experiencia y encuentro con cada niño.

En el trabajo con niños con graves dificultades en su constitución subjetiva, el encuadre del pequeño grupo permite facilitar o sostener el armado de rudimentos del lazo social. De este modo, se podrá establecer algún tipo de lazo menos amenazante para algunos sujetos y/o modificar el arreglo subjetivo que no le resulta amable para manejarse en el mundo compartido.

Pensamos que para algunos casos las coordenadas del dispositivo grupal pueden constituir un encuadre privilegiado en el armado de un escenario lúdico, favoreciendo la emergencia del jugar, actividad que es condición necesaria para el desarrollo del

psiquismo así como para la constitución subjetiva. Con esto queremos decir que tiene valor estructurante en la infancia, siendo que a través del juego el niño constituye su cuerpo, conoce la realidad externa y se comunica con otros.

Y de este modo, retomamos el epígrafe en donde sabiamente Manuel nos enseña que el jugar aleja del goce mortificante, permite la apertura a tiempos constituyentes en las infancias.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Cocoz V, comp. La práctica lacaniana en instituciones I. Otra manera de trabajar con niños y jóvenes. Buenos Aires: Grama, 2014. Serie Praxia.
- Cucagna A. Usos posibles del dispositivo analítico. *Revista Virtualia* 2004: 3(9).
- Laurent E. Una sesión orientada por lo real: entrevista de Silvia Baudini. Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Acceso: 02/09/17. Disponible en: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/La-sesion-analitica/342/Entrevista-a-Eric-Laurent>.
- Manzotti M. Para la lógica de la cura del autismo y la psicosis infantil, el valor de lo imprevisto está en su cálculo. *Psicoanálisis APdeBA* 2001: 23 (3).
- Marchesini A. Autismos 1. *Revista Virtualia* 2016 ene: 31.
- Slatopolsky G, comp. Hacia una política para las psicosis y el autismo. *Ensayos* 2010 (3): 1-58. Disponible en: https://issuu.com/investigacioncentro1/docs/revista_ensayos_nro_3
Acceso: 15/04/19.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Jasiner G. Coordinando grupos: una lógica para los pequeños grupos. Buenos Aires: Lugar, 2007.